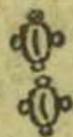
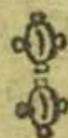


LA FAMILIA INDIGENTE.

COMEDIA EN UN ACTO.

PERSONAS.

Cárlos.
Jacobó.Matilde.
Manuel.Un Juez.
Juanito, niño.

CASA POBRE CON CHIMENÉA FRANCESA, MESA, CUNA, arca, dos banquillos, una silla de brazos, y al lado del segundo bastidor una pequeña arca vieja; y aparece Matilde componiendo la casa.

*Mat. Q*UÉ invierno tan rigoroso para los pobres! Apenas se ha dejado ver el sol en tres meses: la indigencia, si no se mejora el tiempo, pronto dejará desiertas las chozas de estos contornos: que ni un día tan siquiera haya podido mi Cárlos ganar un jornal! la leña, el centeno, las legumbres, las aves, y cuanto encierra oficioso el jornalero para esperar la cosecha, todo ha habido que venderlo á ménos precio: si hubiera alguna ropa ú alhaja.... Pero cómo ha de tenerlas en tiempos calamitosos el pobre que se alimenta con el sudor de su frente? Ya tres días.... qué miseria! que se mantiene mi casa con legumbre solo, y éstas desde ayer nos han faltado;

de modo, que si no encuentra mi esposo quien nos socorra, será fuerza que perezca toda mi familia.... ay hijo! hijo de dolor y pena, *A la cuna,* cómo tu inocente rostro simboliza la miseria de tus infelices padres! Que alimentarte no pueda! cómo el dulce amor de madre me inspira á naturaleza! con la falta del sustento se me extenúan las fuerzas: ya tengo casi agotado el néctar que te alimenta.... morirás; pero primero con la sangre de mis venas sabré dilatar tu vida: sí, hijo mio; mas despierta: vuelve al sueño: sus caricias, sus miradas halagüeñas me parten el corazón, al tiempo que me consuelan.

Sale Juan. Cuándo vamos á comer?
Mat. Así que tu padre venga.

Juan. Es tan tarde....

Mat. Y son las diez. *Juan.* Las dos.

Mat. Ya me faltan fuerzas!

Jua. Para usted siempre es temprano.

Mat. Mece al niño, y ten paciencia.

Ya me tiene con cuidado

Cárlos. Yo no sé qué infiera

de su tardanza: bien poco

tengo que inferir: no encuentra

las puertas de la piedad

para su consuelo abiertas.

Que su padre todavía

de su obstinacion no ceda!

Pero yo tengo la culpa;

se casó sin su licencia,

y quiere que ambos paguemos

nuestra falta de obediencia.

Quién está aquí?

Sale Cárlos. Yo, Matilde.

Mat. Ya estaba con impaciencia.

Juan. Vamos, vamos á comer;

ya vino padre. *Cárl.* Qué pena!

Mat. Qué has hecho? te han socorrido?

Con suspiros me contestas?

Infelices de nosotros,

que ya arbitrio no nos queda.

Buen Dios, sobre una familia

desventurada descienda

vuestro divino favor,

si no quereis que perezca!

Cárl. Es preciso perecer;

ya no hay piedad en la tierra.

Mat. La hay en Dios.

Cárl. Pero no escucha

nuestras fervorosas quejas.

Mat. No digas eso, Dios oye;

pero á veces no remedia

los males del infeliz

porque quiere que padezca;

que la virtud se engrandece

con el crisol de las penas.

Cárl. No lo extrañes: la razon

con el dolor se enagena.

Mat. Por qué no escribes á padre?

Cárl. Porque jamás me contesta.

Mat. Quizá te contestará.

Cárl. Es muy grande su dureza.

Mat. Siéntate, descansa un rato.

Cár. Déjame. *Ma.* Tu decadencia...

Cárl. No necesito de apoyo.

Cárlos se habrá quedado apoyado á

un lado: Matilde lo coge y lo lleva

á sentarse sosteniéndole; al ir á sen-

tar á Cárlos manifiesta Matilde

mayor debilidad.

Cómo te engañan las fuerzas!

Juan. Padre, no trae usted pan?

Cómo quiere usted que pueda

mi madre, sin comer nada,

dar el pecho á Pepe? *Cárl.* Cesa,

cesa, infeliz criatura,

con tus agudas saetas

de pasarme el corazon.

A Dios: la naturaleza,

la sangre, el amor no pueden

oir con indiferencia

los gritos del infortunio

en boca de la inocencia.

A Dios, Matilde: á Dios, hijo.

Mat. Dónde vas? *Cár.* Donde me lle-

del afecto paternal. (va

la despechada violencia.

A venderme si es preciso

por redimir tu miseria.

Mat. No has hecho ya esta mañana

las posibles diligencias?

Cárl. Todavía no he cumplido

de esposo y padre la deuda:

debo hacer mas. *Mat.* Reflexiona...

Pero haz lo que te parezca,

que tú no harás cosa alguna

á tus virtudes opuesta.

Cárl. No tienes que temer nada,

va conmigo la prudencia,

y Dios, que es aun mas que todo.

Mat. Esa razon me consuela:
ve, no tardes: porque no hagas
el viage en valde, entra
á exponer á Manuel Bluk,
el Escribano, tu extrema
necesidad; y aunque es poco
el socorro que dispensa,
si otro siguiera su egemplo,
no habria tanta pobreza.

Cárl. Yo iré; pero me parece
que su virtud es supuesta.

Mat. No pienses así; y el cielo
tus designios favorezca.

Cárl. Bien lo he menester.

Mat. Ay, Cárlos!

Cárl. Qué miras desde la reja?

Mat. Que te vas á mojar todo!

Cárl. Si no hay arbitrio!

Mat. Paciencia. *Vase Cárlos.*

Cómo trepa por el monte!
el amor le presta fuerza:
no corras tanto. A Dios, Cárlos:
el cielo te favorezca.

Ya ha vuelto á coger el sueño.

Juanito, por qué no juegas?

Juan. Estoy tan muerto de frio....

Mat. Pues vete á la chimenea.

Juan. Si se ha apagado la lumbre...
como es tan verde la leña. ..

Mat. Todo, todo me ha faltado.

Poderosos de la tierra,
que en blandos lechos de plumas,
cercados de conveniencias,
vivís entre un egoismo
mas delincuente que vuestras
facultades; escuchad
la voz de naturaleza:
oid los tristes clamores
de la desgracia funesta!

Tienes frio? *Le coge de las manos.*

Juan Sí, señora:

usted tambien está yerta.

Mat. Te parece á tí; buen Dios....
ya no tengo resistencia. (Llora)

Sale Man. Aunque está muy malo el
ir de casa en casa es fuerza
distribuyendo á los pobres
algunas cortas monedas.

Esta es la casa de Cárlos:
si el pobre diablo supiera
que con sus mismos caudales
socorro yo sus miserias.

Este mundo es un engaño,
y el que no engaña no medra;
pero es preciso para ello
revestirse de paciencia;

llamaré.... *Mat.* Quién es?

Man. Yo soy.

Mat. Con una tarde como esta,
dónde vai? *Man.* A socorrer

á los pobres de la aldea:
la humanidad, hija mia,
es la obligacion primera
del hombre de bien. Y Cárlos?

Mat. Ha salido. *Man.* No me pesa:
has comido? *Mat.* Sí señor.

Man. Cómo está la chimenea
sin lumbre? toma, hija mia;
envia al chico por leña.

Da monedas al niño.

Juan. Voy, madre?

Man. Sí, márchate. *Vase Juanito.*

Aunque son grandes mis rentas,
es fuerza economizarlas,
porque es mucha la pobreza:
los pagos están muy malos:
los negocios escasean:
los billetes han bajado;
ya solo se gana un treinta
por ciento... sobre que está
desconocida Inglaterra. (poco)

Mat. No se sienta usted? *Man.* Un
mientras Cárlos da la vuelta,

y es hora de ir á cobrar de Juan Dolcey una letra, que esta mañana ha cumplido, de bastante consecuencia. (años Qué invierno! en treinta y dos no se ha visto en Inglaterra otro peor. Qué trabajos, qué infortunios y miserias no pasará aquella gente que vive de sus taréas!

Pues, y las pobres mugeres con el hambre están expuestas:

Dios las tenga de su mano: si en tal estado te vieras, aquí estoy yo. *Mat.* Para qué?

Man. Para darte lo que pueda:

hazme mas favor, Matilde;

tengo mejores ideas;

lo digo porque eres jóven,

y porque hay gentes perversas

que pueden en tu desgracia

abusar de la inocencia. (mo,

Mat. Para aquel que no esté enfer-
son por demás las recetas.

Man. Nunca sobran los consejos
donde falta la experiencia.

Mat. Si me habeis de hablar así,
dejadme sola en mis penas.

Man. Que á todos la reprension
tan amarga nos parezca!

Sintiera mucho, Matilde,

que al rigor de la miseria

hubieras sacrificado

el candor de tu modestia:

escucha, hija mia, escucha.

Mat. Que mi marido no venga! *ap.*

Man. Dime la verdad: á un padre

se la dices; nada temas:

te ha engañado alguno de estos

libertinos, que se emplean

en corromper el decoro

de las mugeres honestas?

No te aflijas: pobrecita! *ap.*

se creyó de sus promesas,
y ahora teme que publique
su caridad la flaqueza.

No te dé ningun cuidado,
que á fin de que no se sepa
emplearé mi autoridad.

Estas muchachas locuelas, *ap.*
como ignoran lo que es mundo,

no saben las consecuencias
á que exponen su decoro;

mayormente si se entregan
á unos jóvenes sin juicio.

No pases ninguna pena;

aquí tienes mi bolsillo,

y toma de él lo que quieras:

yo soy prudente y callado;

pero el pueblo me respeta,

y las limosnas que te haga

no ofenderán tu modestia.

Cojes el bolsillo? toma

treinta ó cuarenta guinéas,

que yo nunca soy escaso

en socorrer las miserias

de las jóvenes que buscan

en sus cuitas mi asistencia.

Mat. De esta manera respondo
á semejante propuesta. *Arrójale.*

Man. Qué hicistes? *Mat.* Lo que de-
lo que la virtud enseña. (bia,

Man. Ya que he perdido su amor
no perdamos la moneda. *Le recoje.*

Mat. Hipócrita, seductor,

infame.... *Man.* Bendita seas!

Mat. Cómo teneis osadía

de tantear á la modestia

de una afligida consorte,

por medio de una cautela

mas culpable y reprehensible

que la máxima que lleva?

idos de mi casa. *Man.* Viva:

el contento me enagena,

Mat. No os abisma el atentado?
no os confunde la veigüenza?

Man. No me habláras de ese modo
si mis fines conocieras:
tu indignacion y tu enojo
es solo la recompensa
que de tu pecho esperaba:
cree que tu resistencia
me ha llenado de alborozo:
en tu teson persevera,
si deseas que de bienes
te colme la Providencia.

Mat. Cómo doblasteis la hoja
del libro de la vileza!
he aquí, jóvenes, los hombres
mas pérfidos de la tierra:
el vicio que á las mugeres
como vicio se presenta,
fácilmente se previene;
pero aquel que se cautela,
y escuda con la virtud,
sin una grande experiencia,
y un don sobrenatural,
á conocerse no llega;
por lo que á la fin del mundo
pesa cortar sus ideas,
necesitan descubrirse
los hombres que le fomentan.
A todos haré notorias
vuestras máximas perversas,
á fin de que el buen concepto
que el falso zelo os grangea,
se borre de entre las gentes,
y en todo el lugar os tengan
por un hipócrita infame,
para que de esta manera
huyan de vuestra piedad
las que necesitan de ella. *Vase.*

Man. Mal me salió; sin embatgo,
es muger, y con miseria:
la caja me dejaré;
luego vendré á recogerla;

y tal vez lo que es desprecio,
se convertirá en terneza;
que para un bolsillo de oro
no hay humanas resistencias.

Vase: bosque corto, con un árbol
corpulento; y sale Jacobo con una
maleta debajo del brazo.

Jac. Ahí se queda mi caballo:
se me rebentó; paciencia.
Hecho una sopa de agua;
cargado con la maleta;
con estos diablos de botas,
que casi andar no me dejan,
voy en busca de un hermano
que no conozco: echa, echa,
que á bien que hace poco tiempo
que no llueve, y no me pesa
la carga que llevo encima.
Resguardarme será fuerza
de la intemperie... esta encina
es bastante corpulenta,
y me servirá de toldo
mientras el tiempo serena.

Sale Carl. Todos, todos los arbitrios
apuró mi diligencia,
pero en vano, pues ni un hombre
he encontrado tan siquiera
que cuando no me socorra,
al ménos me compadezca.
Ya se acabó el sufrimiento,
y en su lugar solo reina
el despecho y el furor.
A todo está ya resuelta
mi desesperacion: tiemblo...
pero un hombre se presenta
á mi vista en aquel árbol...
Ya no tiene mi pobreza
otro medio, otro recurso:
llegaré sin que me vea...
la necesidad disculpa
una accion tan vil y negra...
Ni mi muger ni mis hijos

permitiré que perezcan....
esto es hecho : mi desgracia
las virtudes no respetan...

*Saca un cuchillo para amenazarle,
y al tiempo que lo va á ejecutar, se
pone á temblar, deja caer el cuchi-
llo, se quita el sombrero, y alarga la
mano para pedirle una limosna,
saltándosele las lágrimas.*

Me da usted una limosna
por Dios? *Jac.* Y al pedirla tiemblas?
á qué viene esa tontuna,
cuando la piedad me ordena
dártela? toma, infeliz,
y tu desgracia remedia:
ahí tienes doscientas libras
esterlinas, en monedas
de oro y plata; y ese acero
recoge : con la vergüenza
te se cayó, no es verdad?

Cárl. La turbacion no me deja. *ap.*

Jac. Acaba de levantarlo,
que eso ya pasa de flema:
disimulemos su arrojito, *ap.*
por no causarle mas pena.

Cárl. Tomad, señor, el bolsillo.

Jac. Por qué mi piedad desprecias?

Cárl. Porque yo no necesito
sino solo una guinéa.

Jac. Conque eres pobre y soberbio?

Cárl. Tengo bastante con ella
para remediar el hambre
por ahora, de una tierna
esposa y de dos hijitos.

Jac. Una no mas? serán treinta,
cuarenta, cincuenta, ciento....

Cárl. Señor, qué haceis?

Jac. No lo observas?
darte con que remediar
de tu casa la miseria.

Cárl. Pero tantas? *Jac.* Es mi gusto.

Cárl. Y si piensan en la aldea,

al verme tanto dinero.... (ma!

Jac. Qué han de pensar? qué poste-
pensarán que hay hombres nobles
que á sus hermanos remedian.

No eres honrado? *Cárl.* Señor...

Jac. El rubor lo manifiesta.

Cárl. Yo no las puedo admitir.

Jac. Esto es ya mucha insolencia:
tómalas, de no te mato.

Saca dos cachorros.

Cárl. Señor, con vuestra licencia.

Jac. Dale, pues no te la he dado?
dónde vas de esa manera?

Cárl. Yo no lo sé, perdonadme....
mis pobres hijos me esperan....
mi muger.... el cielo os guarde:
tan infeliz es mi estrella,
que ni aun de daros las gracias
el consuelo me dispensa. *Vase.*

Jac. El está fuera de sí;
pero sea como sea,
ya es feliz un desdichado
á costa de unas guinéas
que me servian de estorbo.
Voy á coger la maleta,
á ver si encuentro un caballo
en esa vecina aldea,
y adquiero algunas noticias,
aunque no sean muy buenas,
del perdulario que busco.
Pero con un haz de leña
viene un niño: dónde vas?

Sale Juanito con leña.

Juan. A mi casa.

Jac. Cuál es? *Juan.* Aquella:
entrad : estais muy mojado,
y os podeis secar en ella.

Jac. Y si regaña tu madre? (*Vanse.*

Jua. No riñe, porque es muy buena.

La mutacion de empezar.

Sale Mat. La tardanza de mi esposo
me ha llenado de sospechas:

dónde se habrá detenido?

pero qué es esto? quién entra?

Sale J. Madre? madre? M. Vino padre?

Juan. No señora. Mat. Dura pena!

Juan. En el bosque hay un señor,

tan mojado... *Mat. Porqué no en-*

entre usted; mi casa es pobre... (tra?

Sale Jac. Valgate Dios por pobreza;

y valga el diablo á los ricos

que sus males no remedian.

Mat. Usted querrá calentarse?

ve á encender la chimenea,

aun discurre que ha de haber

algo de rescoldo en ella.

Jac. Por qué no se sienta usted?

Mat. Porque mi atencion espera

á que os sentéis vos primero.

Jac. Haremos mala pareja,

que yo soy muy natural,

y usted muy cumplimentera.

Mat. Como en mi casa sois huésped.

Jac. Y qué importa que lo sea?

yo no vengo á incomodar:

usted haga sus haciendas

si pretende que disfrute

del favor que me dispensa.

Usted no está muy alegre?

Mat. Soy naturalmente seria.

Jac. Pues yo siempre soy de hu-

ninguna cosa me altera: (mor;

hoy se ha empeñado la suerte,

en que han de ser tigejetas;

siempre males y mas males,

siempre penas y mas penas;

se me rebentó el caballo,

se ha mojado la maleta,

y me han querido robar;

y si me roban, lo aciertan,

porque unas doce mil libras

llevo en billetes y letras;

pero yo siempre constante

aunque venga lo que venga.

Mat. Dónde han querido robaros?

si Carlos... de su nobleza *ap.*

no debo pensar así.

Jac. No esteis, señora, suspensa:

el pobre me iba á quitar

lo que yo darle debiera:

estos ricos, estos ricos

que del pobre no se acuerdan!

pero dejésmolo estar.

Yo le he dado cien guineas,

que no queria admitir.

Ya se ha encendido la leña;

vámonos á calentar,

que es lo que nostiene cuenta.

Ustedes ya habrán comido?

Mat. Ya veis, son las tres y media.

Jac. Entónces comeré yo,

si usted me da su licencia.

Aquí traigo pan y vino,

buen salchichon de Marsella,

un poco de queso rico,

y unas ganas estupendas.

Venga usted á calentarse

y á acompañarme en la mesa:

no sea usted desdeñosa,

ni tema usted que la quiera,

porque yo soy misantropo

con las mugeres honestas.

Mucho pica el salchichon;

pero así la sed despierta:

á la salud de los ricos,

que socorren la pobreza: *Bebe.*

esta es mi segunda vida,

mi amor, y mi quita-penas.

Juanito al ver comer á Jacobo se

arrima á él, y mira la comida con

ansia propia de un niño hambrien-

to: Matilde repara en Juanito, le

da una mirada, y se retira.

Ven aca, infeliz: usted

ya es con extremo severa;

toma pan y salchichon:

cómetelo, nada temas;
madre que mande en su casa;
en esta hay suma pobreza,
y en donde la hay mando yo;
desde hoy corre de mi cuenta.

Mat. Señor, no lo necesito;
soy una muger honesta.

Jac. Yo hombre de bien y sencillo;
nunca compro con riquezas
el honor de las mugeres:
si en mi juventud primera
he sido un poco trabioso,
solo he querido coquetas:
las quise, pero de paso,
que fué como no quererlas,
ahi van esos billetes,
que componen mil guineas,
y agur. *Mat.* Señor....

Jac. Agur digo.

Mat. Pero esperar no pudierais....

Jac. De ningun modo: hice bien,
y nada que hacer me queda.

Mat. Yo no lo puedo admitir
sin que mi marido venga.

Jac. Volvamos al salchichon,
puesto que esperar es fuerza:
tome usted, y calle usted;
cómasele sin vergüenza,
que no debe desairarse
una fineza como esta.

Jac. Me da usted otro poco, madre

Mat. Yo le daré. *Jac.* Qué simpleza!
eso es para usted tan solo.

Mat. Me confunde la vergüenza.

Jac. Esta casa debe ser *ap.*
el centro de la miseria.

Y su marido es buen mozo?
el chico lo manifiesta.

Mat. Es hombre de bien, que basta.

Jac. Y este invierno en que se em-

Mat. Como no tiene trabajo... (plea?)

Jac. Es holgazan de por fuerza;

otros lo son por su gusto:

así va el mundo! paciencia;

Vosotros estais muy pobres.

Mat. Como el temporal no cesa.

Jac. Y qué, no teneis parientes
que alivien vuestras urgencias?

Mat. Mi marido bien los tiene,
mas por mi causa se niegan

á socorrerle. *Jac.* Y por qué?

Mat. Porque es noble, y yo plebe-
y pasamos á casarnos (ya,
sin la debida licencia.

Jac. Es mal hecho, sin embargo
que para mi inteligencia
solo la virtud es noble. (ra...

Nobebe usted? *Mat.* De mane-

Jac. Vamos, brinde á la salud
de los ricos que remedian
á los pobres. *Mat.* Eso sí.

Jac. El peso de la maleta,
el engorro de las botas,
y el susto de la sorpresa
me ha causado una galvana...
Señora, con su licencia,
voy á descausar un rato.

Mat. Descansad en hora buena.

Jac. Usted hable, cante, ría,
y haga lo que le parezca,
que como no tengo amores,
ni me acongojan las penas,
lo mismo duermo con ruido,
que sin él. *Mat.* Echa mas leña,
Juanito, para que el frio
no le quite el sueño. *Jac.* Buena.
buena muger; su marido
será dichoso con ella.

Mat. Mira, cuidado que enredes.
Voy á ver si está de vuelta
mi Carlos: estoy confusa,
si acaso... memoria acerva!
no puede ser... pero es padre,
es esposo, y atropella

por todo un desesperado.

Si me engañará la idea?

Cárlos mio! *Sale* Cárlos. Ya te traygo

que comer, no pases pena;

ya somos felices: mira,

me dió un hombre cien guineas.

Mat. Pues á mí me han dado mil.

Cárlos. Muger, qué dices?

Mat. Entra, entra,

verás el ángel de paz

que nuestra dicha fomenta.

Cárlos. Quiénes? Mat. Mírale dormido.

Cárlos. Válgame Dios qué vergüenza!

Mat. Mira, mira los billetes.

Cárlos. Y le admitiste la oferta?

Mat. Ya sabes mi proceder:

esperaba á que vinieras,

para ver lo que decias.

Cárlos. Devolvérselos es fuerza;

lo exige así mi decoro...

ay, Matilde! si supieras...

nada tienes que saber;

él me ha dado estas guineas.

Mat. Qué dices? ya lo comprendo:

ó rigor de la indigencia!

Cárlos. Es terrible, y la virtud

es compasible con ella:

voy á volvérselas luego;

con él sincerarme es fuerza.

Mat. Si no lo querrá admitir.

Cárlos. Tiene la maleta abierta,

deja, deja, que este ardid...

pero no, que si despierta

puede sospechar de nuevo

alguna siniestra idea.

Matilde, hazlo tú por mí;

despacha.

Mat. De la cartera

los sacó; mírala aquí;

casi el temor no me deja;

toda estoy acelerada.

Deja caer los papeles de la cartera.

Cárlos. Qué has hecho?

Mat. Por si despierta

ayúdame á recoger

los papeles; nada temas.

Cárlos. Este es un gran poderoso:

mas yo conozco esta letra;

esta es carta de mi padre;

su firma tambien es esta;

yo la leo. Mat. Vamos pronto.

Cárlos. Vuelve á guardar la cartera,

y déjame, que me importa

ver el papel mas que piensas.

Mat. Ya lo hago. Cárlos. Qué regocijo!

Mat. Y si nos ve? Cárlos. Que nos vea.

Mat. Qué contendrá aquel papel, ap.

que de gozo se enagena?

Ya la dejé donde estaba.

No contendrá cosa buena,

cuando se llena de enojo.

Cárlos. Habrá iniquidad mas negra!

Mira quién es Manuel Bluk,

y quién es el que se encuentra

durmiendo: ya sois felices,

ya se acabáron las penas.

Qué te parece que hagamos?

Mat. Esto te doy por respuesta:

ya no llueve: su perfidia

solo cederá á la fuerza. *vase.*

Cárlos. Dónde irá precipitada

monte arriba? mas la senda

ha tomado del lugar.

Cuáles serán sus ideas?

sabiendo lo que hay pendiente

no tardará en dar la vuelta.

Volvamos al pasajero,

que es lo que ahora me interesa.

Yo no puedo contenerme... *Le*

Jac. Qué es esto? *(abraza.)*

Quién me despierta? Cárlos. Yo.

Jac. Eres tú el del bosque? Cárlos. Sí.

Jac. Suéltam; qué es lo que intentas?

Cárlos. Solo abrazar á mi hermano;

yo soy Cárlos: qué te altera?

Jac. Como te dejé pequeño,
y veo que la miseria...

Carl. Yo no tengo culpa. *Jac.* Agúr.

Carl. Qué es esto, que así me dejas?

Jac. No conozco por hermano
un loco, un mala cabeza:
en qué has disipado, dime,
de tu padre las riquezas?

Carl. Pronto saldrás de las dudas.

Jac. Ya socorrí tu miseria,
y no quiero saber nada.

Carl. Pues yo sé con evidencia
cuanto quería saber.

Jac. Me anduviste en la cartera?

Carl. Para volverte los vales:
mi consorte me dió cuenta
de tu honrosidad, y quiso
pagarla de esta manera.

Jac. Sabes que me gusta un poco?
sabes que parece buena?

Carl. Por su causa de mi padre
perdí la gracia. *Jac.* Y por ella
tienes la mia, no obstante
que negártela debiera,
porque eres un perdyulario.
Contigo tengo una deuda.

Carl. Qué me debes?

Jac. Un abrazo; *Le abraza.*
ya la dejé satisfecha.

Carl. Pero y padre?

Jac. En la Jamayca,
lleno de salud y hacienda;
porque cada vez los bienes
el comercio le acrecienta:
ahora se ha vuelta á casar. (ja,

Carl. Y con quién? *Jac.* Con una vie-
porque un viejo y una moza
hacen muy mala pareja.

Carl. Yo estoy loco de alegría;
conque cedió su entereza?

Jac. Obligado de mis ruegos,

y tambien de su conciencia;
por lo cual, mandó á un amigo
que buscára quien pusiera
en tu poder seis mil libras
esterlinas, para prueba
de que volvía á ser padre,
de que estimaba á su nuera,
y de que echaba en olvido
resentimientos y quejas;
y al ver que tu ingratitude
ni siquiera le contesta,
me hizo venir á buscarte,
pa' an lo dos mil tragedias.

Carl. Hasta aquí nada he sabido.

Jac. Cómo? *Carl.* Como la perversa
iniquidad del sugeto
á quien se hizo la remesa
del dinero y las alhajas,
nada me ha dicho.

Jac. De veras? *Carl.* No sé mentir.

Jac. Será avaro
precisamente, que ideas
tan viles solo son propias
del que atesora riquezas.

Carl. Qué buscas?

Jac. Mis dos pistolas.

Carl. Para qué? *Jac.* Para que vea
que sé vengar los agravios
que se hacen á la pobreza:
estos ricos, estos ricos....

Carl. Mas por el monte atraviesa.

Jac. Parece que están cebadas.

Sale Man. Ya que he cobrado la le-
con pretexto de la caja, (tra,
veré si Matilde bella
mira menos desdeñosa
mi persona y mis riquezas.
Buenas tardes, hija mia.

Carl. Jacobo, el furor modera.

Man. Cárlos aquí? *Tiembla.*

Jac. A quién buscais?
qué quereis? decidlo apriesa:

vos sois sin duda muy malo,
que el hombre bueno no tiembla.

Man. Como voy de casa en casa
socorriendo las miserias....

Jac. Mejor diriais robando.

Man. Cómo hablais de esa manera
á un hombre de mi conducta?

pero mi virtud desprecia
las injurias de los hombres:

yo vengo aquí con la idea
de recoger una caja

que se me quedó en la mesa.

Carl. Lo veremos. *Jac.* Búscala.

Carl. Señor Manuel Bluk, es ésta?

Enseñala.

Man. Sí señor; démela usted.

Jac. Y quién ha dicho que es vuestra?

esta caja es de mi padre,

y tuya por consecuencia;

te la envió para darte

la mas evidente prueba

de que estabas perdonado.

Mira el símbolo que encierra,

un hijo echado á las plantas

de un padre tierno, que le echa

la bendicion. *Carl.* Qué ventura!

Man. Venga ese dinero á cuenta

de los vales que ocultasteis.

Man. Señores, ustedes vean....

Jac. Nada tenemos que ver;

vamos, el dinero venga.

Man. Y por qué?

Jac. Porque lo manda

la razon y la conciencia:

usted es un hombre malvado.

un pícaro, un ladron. *Man.* Sea

por amor de Dios. *Jac.* Por Dios

soltará usted la moneda,

ó de no....

Le apunta.

Carl. Mira lo que haces.

Jac. Ya se apuró la paciencia.

Man. Yo aquí no respeto á nadie.

Jac. Respetará usted la fuerza.

Salen el Juez y Matilde.

Juez. Y á mí tambien.

Jac. Quién es este?

Carl. El Juez mayor de esta aldea.

Jac. Aquí tiene usté un ladron,
que merece ir en carreta

donde van á hacer cabriolas

los hombres de su conciencia.

Man. Yo estoy perdido: mirad

que es calumnia manifiesta

cuanto dicen estas gentes.

Juez. Aunque no es bastante prueba

la carta, escúchela usted.

Lee. „Cárlos, hace tiempo que ten-

„go puestas seis mil libras esterli-

„nas en billetes del banco en poder

„de Guillermo Bluk, del comercio

„de la Jamayca, primo de un tal

„Manuel Bluk, negociante y escri-

„bano de esa provincia, para que és-

„te te los entregue, y salgas de po-

„bre: tambien te remití por el mis-

„mo conducto una exquisita caja,

„en señal de que estabas perdon-

„do del disparate que habias hecho;

„pero como tú no me has contesta-

„do, envio en busca tuya al charla-

„tan de tu hermano Jacobo, pues

„es otro yo, generoso, honrado, y

„gran bebedor de ponch: lleva pa-

„ra tí y para tu muger una infini-

„dad de letras de cambio; que le

„pagueis con abrazos: la Providen-

„cia te bendiga por la mano de tu

„padre, Roberto Angleseila = Ja-

„mayca, &c.”

Man. Pero esta carta qué prueba?

Jac. Prueba que sois un ladron,

que debeis ir en carreta,

répito. *Juez.* No teneis

otro testigo? *Jac.* Cartera,

dónde estás? Ved el recibo de ese bribon sin conciencia.

Juez. Este de la usurpacion justifica la certeza: pagad á esos infelices.

Man. Si se me diese una espera...

Juez. Pague usted, y de lo contrario le voy á embargar la hacienda.

Man. Como todo está perdido, y hago limosnas secretas...

Mat. Tal vez para corromper las mugeres mas honestas.

Juez. Ya tengo algunas noticias.

Man. Pero todas son supuestas.

Jac. Afloje usted el dinero, afloje usted la talega que traía. *Juez.* Dónde está?

Man. Señor, en la faltriquera.

Juez. Cuánto hay aqui?

Man. Dos mil libras.

Juez. Pues háganse cobro de ellas, en tanto que yo dispenso, que por el resto se vendan sus bienes. *Man.* Yo las daré, con tal de que no se sepa.

Juez. Os convenís?

Jac. Te convienes tú? *Carl.* Yo sí.

Jac. De esta manera yo tambien; no la merece, pero siempre la clemencia es mas noble que el rigor.

Man. Como yo salga bien de esta, no vuelvo á meterme en otra.

Jac. Señores, con su licencia:

ya es tiempo que tu muger me satisfaga las letras:

empiece usted por las mias:

La abraza dos veces.

las de mi padre ahora entran:

hermano, si eres zeloso,

habrás de tener paciencia,

porque yo muy á menudo

he de cobrar estas letras.

Juez. Tenia usted corazon

para mirar la pobreza

de estas gentes? Pero vamos

á percibir lo que resta,

que yo para que escarmiente

le impondré la justa pena

que me dicta la justicia.

Man. Por piedad que no se sepa.

Juez. En un público camino satisfareis vuestra deuda.

Le suplican.

por dos años: nada escucho, porque nada me hace fuerza.

Mat. Conque ya somos felices?

Carl. Con qué cesaron las penas?

Jac. Sí, hermano; y ahora con ponch celebraremos la fiesta;

y el rico que al infeliz

no socorre en las urgencias,

ó le retiene los bienes

que le tocan por herencia,

ú otro motivo; escarmiente

con la moral de esta pieza:

en vista de los peligros

á que expone la pobreza.

CON LICENCIA:

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIÉ.

Año 1816.

Se hallara en la librería de Miguel Domingo, calle de Caballeros, número 48; asimismo otras de diferentes títulos, y un surtido de 200 Saynetas por mayor y á la menuda.